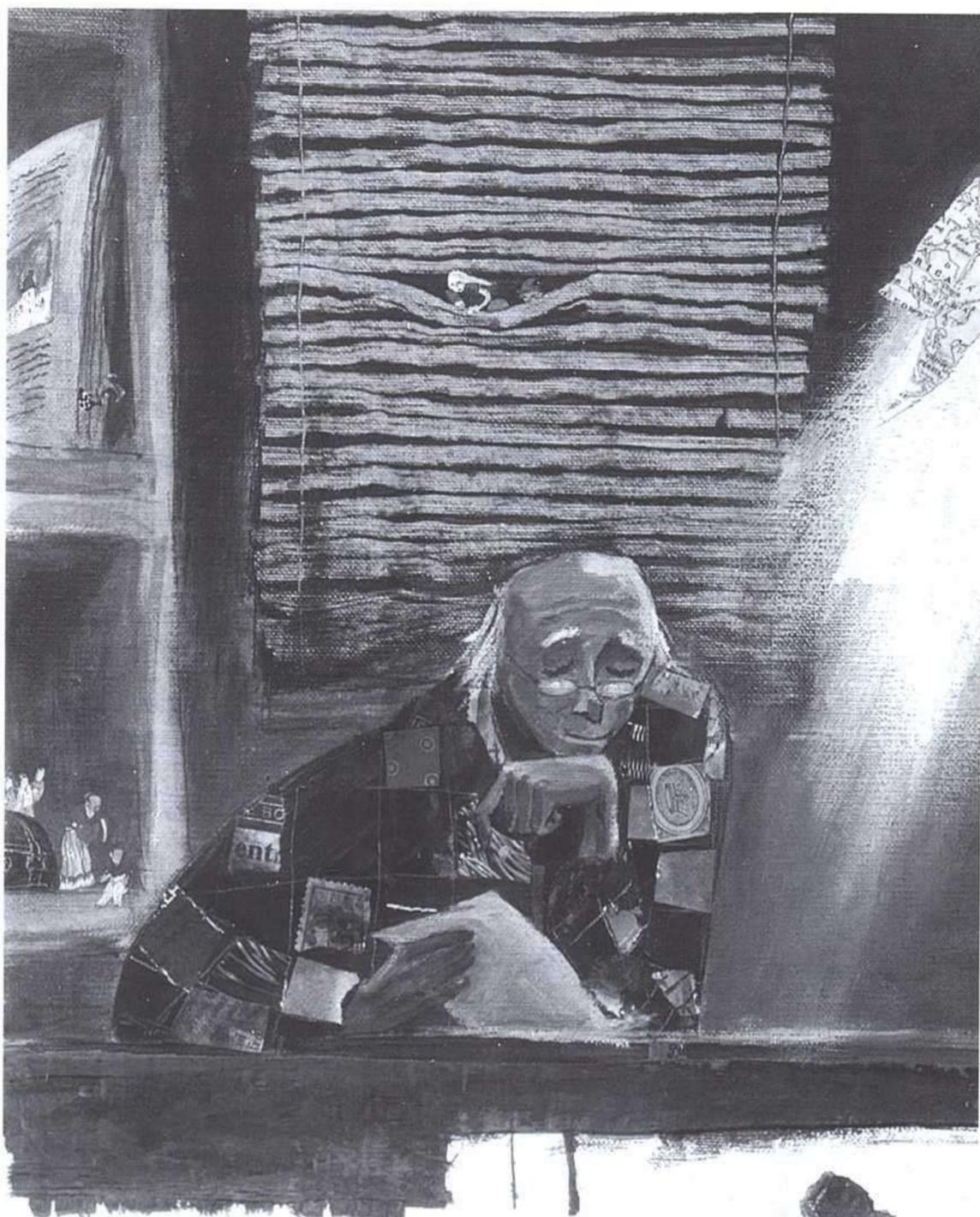


COLABORACIONES

# Calidad en la LIJ contemporánea

**Luis Arizaleta\***

*El 11 de abril de 2007 se celebró en la Biblioteca de Andalucía, adscrita a la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía y radicada en Granada, un taller titulado «Literatura para niños y jóvenes: características de calidad». Impartido por Luis Arizaleta, participaron 26 personas, profesores de Educación Secundaria, bibliotecarias, animadores de lectura, narradores orales y, también, alumnas de una Escuela de Adultos. Este artículo da cuenta del trabajo realizado.*



**E**xiste una literatura publicada en colecciones para niños y jóvenes a lo largo de los últimos años que es creación artística, escrita e ilustrada en conexión con el latir de su tiempo, en una sociedad cuyos conocimientos y aspiraciones, temores y progresos le conciernen pues constituyen el contexto de sus textos, sensibilidades, lenguajes y contenido. Se trata de literatura viva, más en la bibliotecas públicas y escolares que en las librerías, que forma parte de un importante sector del mercado —9.600 títulos editados en España durante 2006 en el rubro LIJ, un 12 % de la producción editorial total—, a la que se formula con frecuencia una trascendental cuestión: «Pero, ¿educa literariamente a los lectores?».

Podemos responder afirmativamente a esta pregunta: sí, educan literariamente aquellos textos contemporáneos que proponen a los lectores una interacción significativa y estimulan interpretaciones personales sin esa clase de corrección moral que trata de persuadir y de convencer; los que, lejos de la simplicidad, invitan a penetrar en argumentos donde se adivinan la huella de la experiencia recreada, la hondura de la maduración, el halo de lo imaginario. Educan

literariamente los libros que, ajenos al verbalismo mediático, utilizan un lenguaje accesible pero interiorizador, sensorial y fluido, sustantivo, evocador; los que presentan personajes verosímiles cuya transformación a lo largo de los relatos activa la capacidad de lector para imaginar mundos posibles; los que no se valen de artificios narrativos para enganchar o seducir prometiendo sin cumplir, sino que respetan la capacidad de discernimiento e implicación de los lectores.

Lo hacen las lecturas que favorecen una didáctica comunicativa de la literatura y dan lugar a la mediación por parte de adultos que las han disfrutado y valorado previamente. Sobre los rasgos de calidad de esta literatura, trató el taller celebrado en la Biblioteca de Granada y trata este artículo.

### Interpretar la existencia, compartir la experiencia

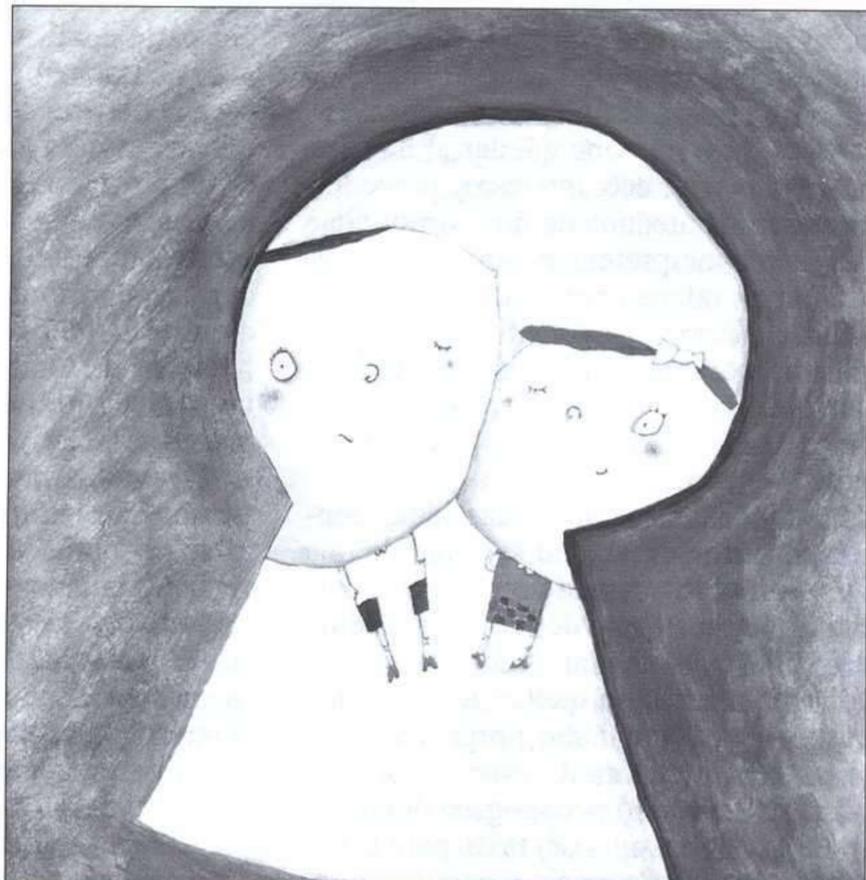
«...He hablado del chamán y del héroe del cuento popular, de la privación padecida que se transforma en levedad y permite volar al reino donde toda carencia será mágicamente satisfecha. He ha-

blado de las brujas que volaban en humildes utensilios domésticos como puede ser un cubo... Así, montados en nuestro cubo, nos asomaremos al próximo milenio, sin esperar encontrarnos nada más que aquello que seamos capaces de llevar. La levedad, por ejemplo».<sup>1</sup>

Corre el año 2007. Los seres humanos y nuestras relaciones, los ambientes y paisajes de nuestro mundo, los asuntos que nos interesan, los miedos que nos atenazan, los lenguajes que nos expresan... son de hoy por más que de lejos vengán sus raíces. El cambio climático, el constante zumbido audiovisual o la condena a la conectividad perpetua, son condición de nuestros días, mas no lo eran de aquel incipiente siglo XVIII cuando Defoe escribió *Aventuras de Robinson Crusoe* (1719), ni del final del XIX que vio a Stevenson publicar *La isla del tesoro* (1882) y a Twain *Las aventuras de Huckleberry Finn* (1885). Bellos libros estos, catalogados como «clásicos juveniles», editados en su día para público adulto, hijos de la prosodia y de las convicciones morales de sus respectivas épocas. Textos ideales para ser leídos hoy por hombres y mujeres de quienes requieren, cuando menos, la disponibilidad y la paciencia que da el *paso/peso*



RÉBECCA DAUTREMER, ENAMORADOS, KÓKINOS, 2003.



MONTSE GISBERT, LAS PEQUEÑAS (Y GRANDES) EMOCIONES DE LA VIDA, TÁNDEM, 2003.

PETER SCHÖSSOW, EL MAR EN CAALMA Y VIAJE FELIZ, JUVENTUD, 2006.



del tiempo y que permiten apreciar distintos grados de determinación o indeterminación moral: mientras Huck Finn y Jim Hawkins construyen sus respectivos juicios éticos en el transcurso de su experiencia como personajes de la acción novelada, el naufrago en su isla aislada aplica un código moral preestablecido sin excesivas dudas.

La literatura para niños y jóvenes lectores de hoy, no debe quedar al margen de cuanto acontece, interesa y preocupa a los seres humanos de hoy, sin olvidar que a mayor pretensión de adoctrinamiento moral, más riesgo de ausencia de calidad literaria. Los grandes asuntos —la aceptación de uno mismo, la búsqueda de la identidad personal, el significado de la libertad, la rebelión ante el orden injusto...—, siguen siendo abordables por el lenguaje y las ideas contemporáneos puestos al servicio de una voluntad de comunicación que compartirá referencias pero dejará la formación del juicio ético en manos del lector, en el convencimiento de que es a él a quien corresponde conquistar progresivamente la autonomía moral.

«... El discurso pedagógico dogmático, el que se apropia del texto para la demostración de una tesis o para la im-

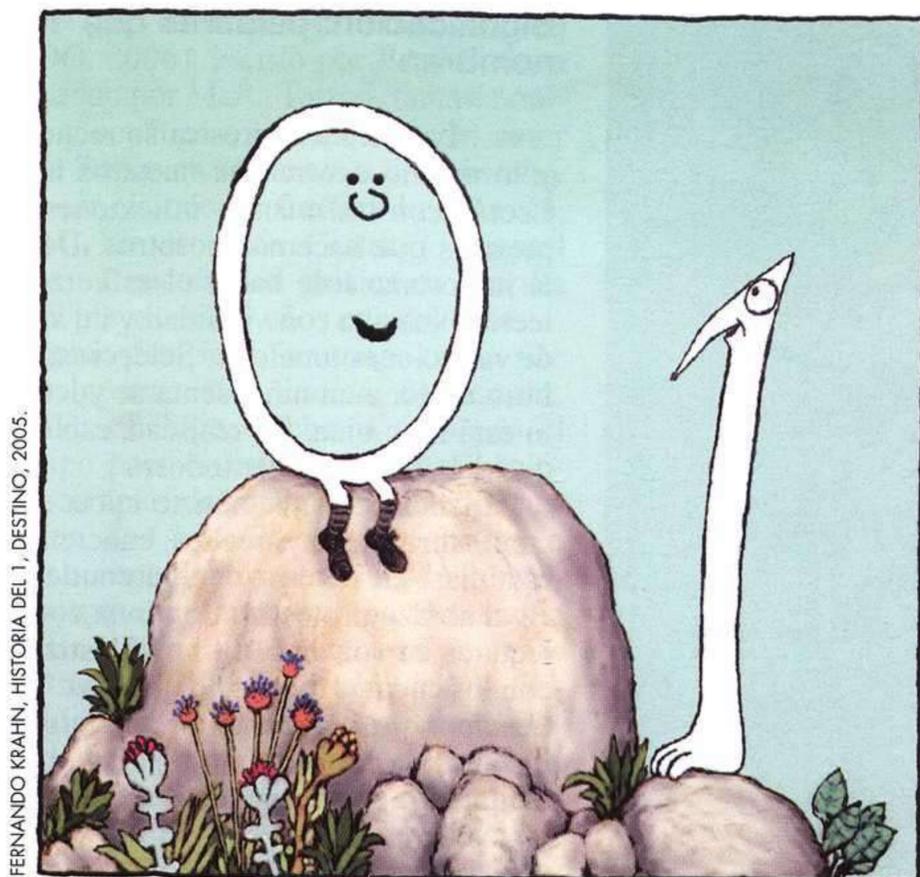
sición de una regla de acción... selecciona los textos en función de su no ambigüedad en el mensaje que contienen y, además, da los textos ya interpretados, ya comentados y ya leídos de antemano mediante el control fuerte que establece sobre las modalidades de su recepción por parte del lector... Un *logos* pedagógico no dogmático no es el instrumento para la transmisión de verdades teóricas o morales ni la proyección sobre el otro de un proyecto explícito sobre cómo debería ser, qué debería creer y cómo debería comportarse, sino la interrupción constante de toda pretensión de imposición de la verdad y la suspensión permanente de todo intento de fijación de un proyecto».<sup>2</sup>

La literatura contemporánea de calidad pensada para lectores jóvenes es respetuosa de la *alteridad*. Algunos ejemplos de obras donde resplandecen el reconocimiento y la aceptación de la libertad de juicio del otro-lector, son: *¿Está tuyo?* (Anaya, 2006), de Josep Albanell, pieza teatral en clave tragicómica que reinterpreta motivos tradicionales catalanes —recomendable para lectores de 12 años en adelante—; *Mi familia* (Anaya, 2006), de Daniel Nesquens, retrato fragmentario de una infancia en los años

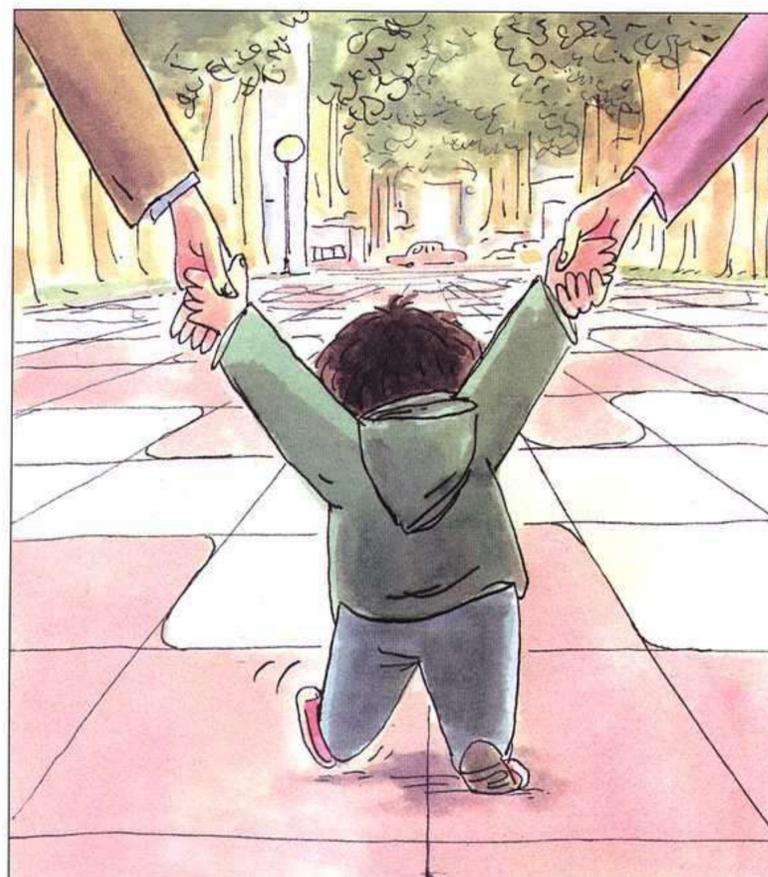
70 del pasado siglo, entre recordada y fantaseada —de 15 años en adelante—; *El hombre invisible* (Anaya, 2006), de Joan de Deu Prats, un cambio hacia la conciencia y el deseo de ser uno mismo —de 11 años en adelante—; *Las lágrimas del asesino* (Edelvives, 2005), de Anne-Laure Bondoux, odio y reconciliación en las desiertas tierras del sur de Chile —de 13 años en adelante—; o *La isla de Nim* (Edelvives, 2003), de Wendy Orr, aventura ecológica en los mares del sur con protagonista femenina —de 11 años en adelante—.

Sus autores son conscientes de que son personas quienes van a interactuar con sus textos, no *tabulas rasas*, seres en formación —¿quién no lo está durante toda la vida?— pero poseedores de competencias y saberes, que escuchan, sienten y piensan, tienen gustos e inclinaciones, carencias, anhelos, vivencias y aspiraciones.

No corresponde a los autores transmitirles consignas morales, pero sí resulta legítimo que deseen compartir su recreación de la experiencia de vida tratando de formular interrogantes que el lector responderá desde su capacidad de reflexión. Así sucede en libros como *El amor es un cuento* (SM, 2007), de Blan-



FERNANDO KRAHN, HISTORIA DEL 1, DESTINO, 2005.



MIKEL VALVERDE, LA PENA DE JONÁS, EVEREST, 2000.

ca Álvarez, relato de transformación personal al ritmo de los vaivenes del amor, con honda huella de memoria personal —recomendable para lectores de 14 años en adelante—; *A una nariz pegado* (Edebé, 2007), de Juan Kruz Ige-rabide, historia de iniciación en un ambiente escolar de esos que enfrían toda expectativa creativa —9 años en adelante—; *Doña Piñones* (Ekaré, 2006), de María de la Luz Uribe y Fernando Krahn, aproximación a la pérdida de las facultades mentales —de 10 años en adelante—; o *Cómo curé a papá de su miedo a los extraños* (RqueR, 2005), de Rafik Schami y Ole Könnecke, donde una niña-heroína enseña a su padre a disfrutar de algo bello en la vida, el sentirse apreciado por los otros —8 años en adelante—.

### Mediación: educación literaria y acompañamiento

La literatura para niños y jóvenes contemporánea y comunicativa, ha de ser capaz de propiciar *buenas lecturas* —en palabras de C. S. Lewis: interpretaciones significativas por parte de los lectores—, oportunidad para la experiencia

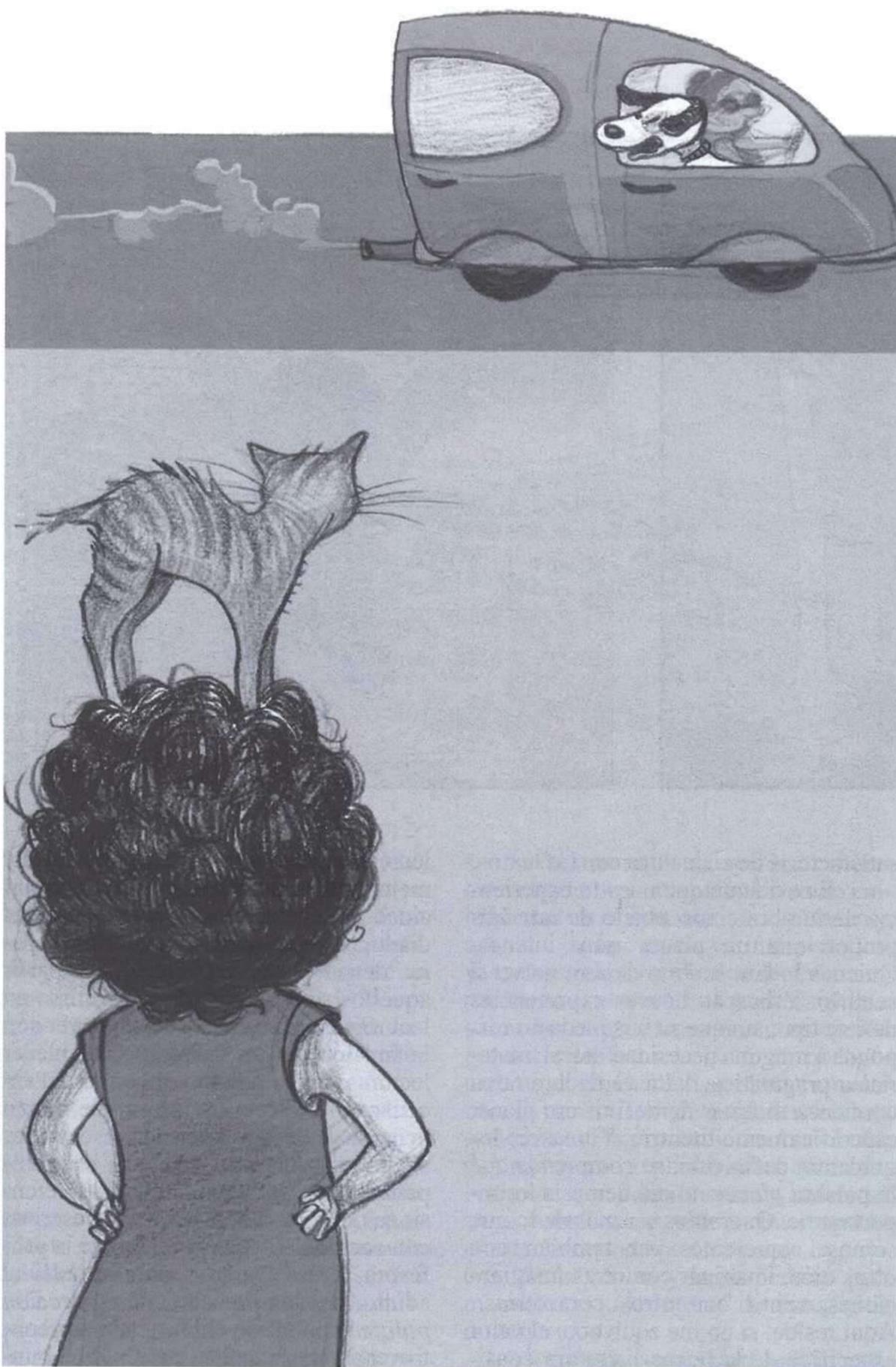
satisfactoria de encuentro con los textos.

«...Es evidente que nuestra experiencia de la obra como objeto de arte nos proporciona un placer muy intenso. Quienes lo han sentido desean volver a sentirlo. Y buscan nuevas experiencias de este tipo, aunque su búsqueda no responda a ninguna necesidad moral, material o pragmática... La verdadera tarea comienza al tratar de definir ese placer específicamente literario. Y una vez lograda esa definición, se comprende que la palabra *placer* no era demasiado importante... Queremos ser más de lo que somos... queremos ver también con otros ojos, imaginar con otras imaginaciones, sentir con otros corazones... Aquí reside, si no me equivoco, el valor específico de la buena literatura considerada en su aspecto de *logos*: nos permite acceder a experiencias distintas de las nuestras».<sup>3</sup>

La continuidad de buenas experiencias de lectura, de interpretaciones satisfactorias de textos publicados en colecciones para niños y jóvenes, configura aficiones a la lectura. Y siendo tantos y tantos los miles de títulos publicados, resulta imprescindible facilitar a los receptores el contacto con aquellos que puedan permitirles alcanzar esas buenas

lecturas, es decir, los de mayor calidad y mejor adecuación a sus intereses y capacidades. En esto consiste la tarea del mediador: disfrutar de los buenos libros para, después, recomendar y compartir aquellos susceptibles de convertirse en lecturas satisfactorias. Nada que ver con la función del prescriptor —establecer lecturas obligatorias— ni con la del censor —indicar los libros que deben evitarse y aquellos que son correctos—; sí con la escucha, el diálogo y el acompañamiento, sin sucumbir a las pretensiones didactistas, a los textos escritos con *voz doble* —en expresión de la profesora Teresa Durán— para agradar al adulto, o a los preñados de *corrección política* con tal de eludir cualquier controversia respecto a su contenido o punto de vista.

En centros escolares de Secundaria, esa mediación comunicativa y literaria está favoreciendo la recepción de títulos excelentes, como *Manual de calcetines salvajes* (Kalandraka, 2006), de Pablo Prestifilippo, álbum ilustrado creado con dinamismo gráfico y *temperatura emocional* para narrar las vicisitudes de una especie en peligro de extinción —recomendable para lectores de 9 años en adelante—; *La tuneladora* (Bambú,



NOEMÍ VILLAMUZA, SOLA Y SINCOIA, EDELVIVES, 2005.

## Significación: palabras que nombran

«... La lectura expresiva se recuerda, y lo mismo ocurre con nuestros hijos. Leerán con las mismas inflexiones expresivas que hacemos nosotros. De ahí la importancia de hacer el esfuerzo de leer en voz alta con vitalidad y un sinfín de variaciones tonales... Seleccionar un libro, coger a un niño, sentarse y leerse lo está muy bien. En realidad, eso es lo que deberíamos hacer todos». <sup>4</sup>

La labor de mediación se inicia en la cuna, al ritmo de pareados, canciones y retahílas, en los brazos que contienen, en el abrazo protector. Continúa con las lecturas en voz alta de libros ilustrados, con los cuentos dichos de viva voz. Y no tiene por qué interrumpirse a lo largo de los años de formación, mientras el mediador siga acompañando la maduración de los jóvenes lectores.

La literatura de calidad publicada en colecciones para niños y jóvenes, resulta clarividente y dinámica cuando es compartida de viva voz y evidencia capacidad de evocación y hondura al expresar emociones sin sentimentalismo, fruto de auténticas experiencias de los protagonistas; cuando propone un ritmo para interesar, diciendo con precisión y transmitiendo sentido del humor. En esos casos, da lugar a vivencias vinculantes y perdurables.

«En forma de estribillo, las palabras de Scherezade, oídas por la noche, lo persiguen hasta el trono. Junto con lo que dice el visir en defensa del reino, ellas forman un aluvión al cual se asocia la esperanza de dejar de sentirse perseguido. De librarse de cierta grandeza incómoda, compitiendo con la suya, dado que él nutría la expectativa de un día narrar también. Tal proyecto, no obstante, le parecía lejano, por faltarle con los súbditos una integración capaz de garantizar al acto mismo de crear... una emoción sin la cual ninguna verdad narrativa subsiste». <sup>5</sup>

Al registro de libros adecuados para ser compartidos en voz alta, pertenecen títulos como *La primera vez que nació* (SM, 2007), de Vincent Cuvellier y Charles Dutertre, relato con imágenes sobre la transformación y la continuidad personal —para leer a niños y niñas de 5

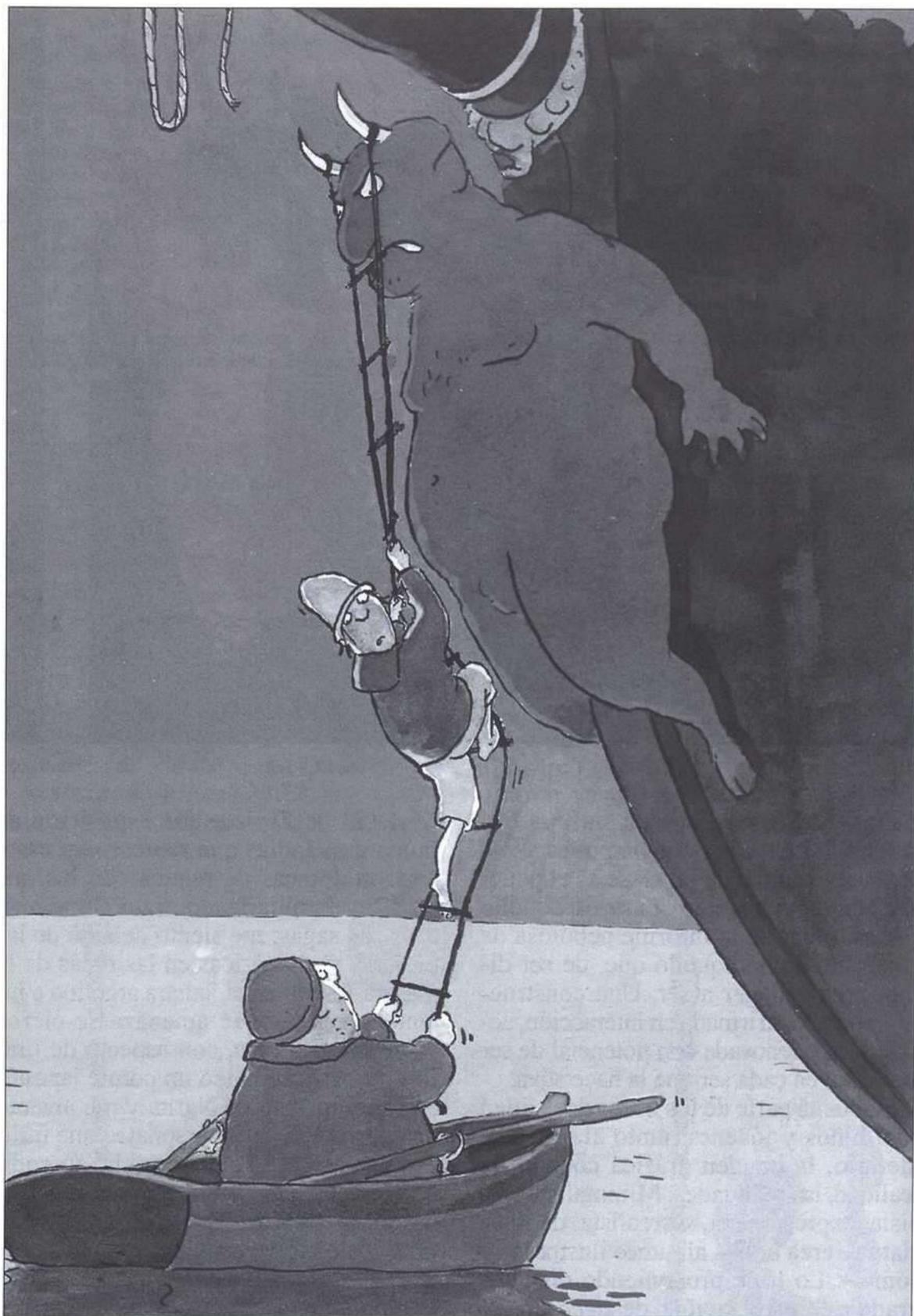
2006), de Fernando Lalana, novela de enigma, ambientada en la Zaragoza contemporánea, con la corrupción urbanística como telón de fondo —de 14 años en adelante—; *La sirena de los ojos dorados* (Edelvives, 2005), de Michael Girin, relato de amor y aventura, esclavismo e iniciación en el contexto del feudalismo japonés del siglo XVII —de 12 años en adelante—; o *La mansión Dax*

(SM, 2003), de César Mallorquí, una novela a caballo entre el género negro y el de aventuras en la España de finales del siglo XIX, con la pérdida de Cuba y una historia de venganza como telón de fondo —de 13 años en adelante—. Sin esa mediación a cargo de profesores de literatura que, además, son buenos lectores, estas obras tienen muy difícil acceder al clima relacional de los institutos.

años en adelante—; *Ratón soltero* (OQO, 2006), escrito por Paco Liván e ilustrado por Marta Torrao, fantasía onírica y acuática a la búsqueda del amor —de 7 años en adelante—; y *Un hombre de mar* (Fondo de Cultura Económica, 2004), de Rodolfo Castro y Manuel Monroy, ensoñación gráfica en la orilla de la playa —de 9 años en adelante—.

Como dice José Saramago en *La flor más grande del mundo* (Alfaguara, 2001), es largo, ancho y profundo el tiempo para disfrutar con las narraciones compartidas que tanto dicen de nosotros, con los relatos que construyen nuestro imaginario: narramos lo que somos, narramos como somos. De ahí que contar y leer en voz alta sean procesos continuados de *penetrabilidad* —Gesualdo *dixit*— en el bosque de la ficción, de los mundos posibles que fuera están y tórnanse parte de cada quien al caminar por esos atractivos senderos narrativos cuyos otros nos invitan a detenernos para aspirar las palabras que traen aire fresco y, después, continuar avanzando.

La literatura significativa para los jóvenes lectores —la que no resulta *in-significante*—, la que les permite interpretar realidades, su realidad interior y el mundo exterior, indaga, esclarece y atrae evitando *engancharse* mediante efectos de fascinante apariencia pero huecos; prescinde de esa subjetividad del autor que lleva a trucar personajes manipulables a su antojo; realza hechos sin banalizarlos; no infantiliza al lector a quien trata como interlocutor hábil. Tales rasgos de calidad son respetados por títulos como *El mar en calma y Viaje feliz* (Juventud, 2006), con textos de Johann Wolfgang von Goethe e ilustraciones de Peter Schössow, un paseo por la inmensidad del gran azul —recomendable para lectores de 7 años en adelante—; *El hombre del saco* (La Galera y Círculo de Lectores, 2006), escrito por Josep Jové e ilustrado por Tha, perfecta actualización narrativa y gráfica del tradicional motivo de advertencia y susto —de 8 en adelante—; *Noche de alacranes* (SM, 2005), de Alfredo Gómez Cerdá, memoria de una mujer que fue niña durante la última guerra civil española y se vio involucrada en el maquis asturleonés —de 14 en adelante—; *Duendes*



KERSTIN MEYER, JULIE Y LOS PIRATAS PATOSOS, EDICIONES B, 2005.

(Edebé, 2004), de Joles Senell, ilustrado por Carles Arbat, taxonomía del mundo de las hadas y los duendes, que cuenta con sentido del humor una transición de lo imaginario en tangible —de 11 años en adelante—; o *El último gigante* (Siruela, 2003), de Miguel Fernández Pacheco, un muy potente texto sobre la persecución nazi a los judíos en la Alemania

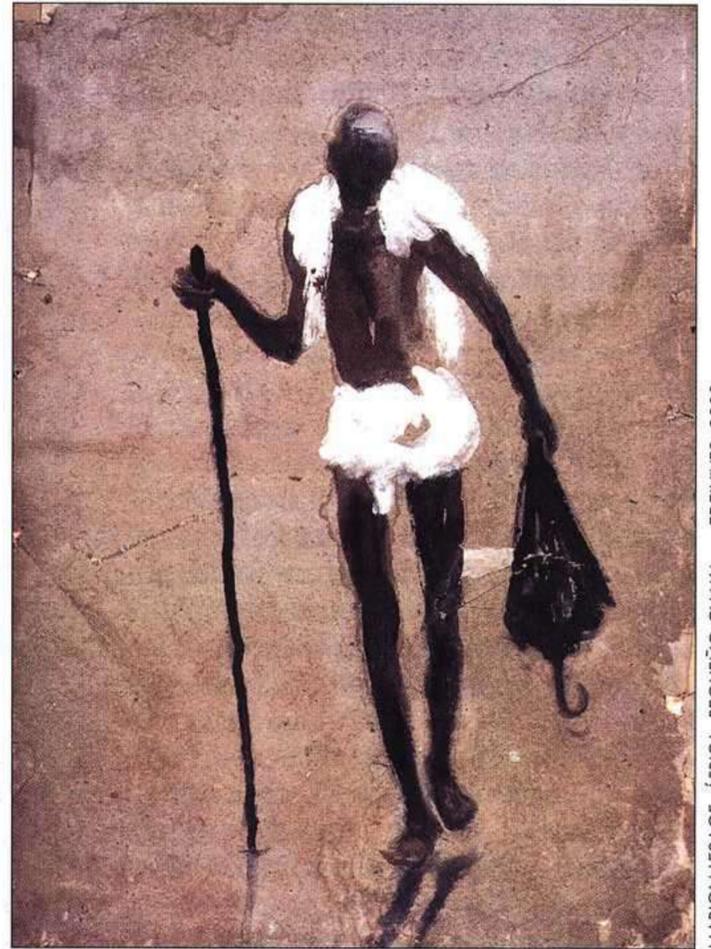
anterior al comienzo de la segunda guerra mundial —de 16 en adelante—.

### Una estética plural

Las palabras nombran el mundo, se parecen a las cosas como las cosas a sí mismas, hablan de nosotros los seres hu-



ROGER OLMOS, ¡SIGUEME!, OQO, 2007.



MARION LESAGE, ÁFRICA, PEQUEÑO CHAKA..., EDELVIVES, 2003.

manos, de nuestros deseos, nuestra fragilidad, de nuestras convicciones y esperanzas, porque de tal clase es el poder del lenguaje: revelar cómo es aquello que es; sacar de la informe nebulosa de lo aún no dicho aquello que, de ser dicho, podría llegar a ser. Una construcción social confirmada en interacción, actualizada y renovada con potencial de ser luminosa en cada ser que la hace suya.

En buena parte de los libros de calidad para niños y jóvenes, junto al lenguaje literario, la imagen gráfica connota la realidad, las realidades. Minimalista, cubista, expresionista, surrealista, de línea clara... crea bellos álbumes ilustrados y cómics. Lo hace proponiendo distintos grados de estilización, de *deconstrucción* de la figuración tradicional, de su representación, pero resultando narrativa —secuenciada, progresiva— y pictórica —transfiguradora, matérica, colorista—. Una imagen gráfica, que al igual que la palabra escrita, que el texto en su conjunto, se pone al servicio de la comunicación con el lector, de una interacción adecuada a la edad del receptor, ajena al mimetismo y los estereotipos.

«... cuando recorro en el Rietberg

Museum de Zúrich, una exposición de miniaturas indias que representan escenas mitológicas de relatos con los que no estoy familiarizado, trato de reconstruir sus sagas; me siento delante de las pinturas prehistóricas en las rocas de la meseta Tessali en el Sahara argelino e intento imaginar qué amenaza se cierne sobre las criaturas, con aspecto de jirafas, que huyen; hojeo un cómic japonés en el aeropuerto de Narita y me invento una narración para personajes que utilizan una escritura que nunca he aprendido. Intentar leer libros en idiomas que no conozco —griego, ruso, cree, sánscrito— no me revela nada, por supuesto; pero si el libro tiene ilustraciones, aunque no sea capaz de leer los textos que las acompañan, de ordinario le asigno un significado, aunque no necesariamente el que ofrece el texto». <sup>6</sup>

Así funcionan, entre otros muchos, *Sígueme* (OQO, 2007), de José Campanari, ilustrado por Roger Olmos, descenso enamorado a las simas del amor —recomendable para lectores de 9 años en adelante—; *La leyenda de la serpiente* (Juventud, 2006), de M. T. Anderson y Bagram Ibatoulline, estilo pictórico del

siglo XIX para una leyenda con monstruo marino —de 10 en adelante—; o *Jaime y las bellotas* (Kalandraka, 2005), de Tim Bowley, ilustrado por Inés Vilpi, relato sobre la aceptación y el sentido de la muerte que entrega sus frutos a la vida —de 8 en adelante—.

## La mirada

La riqueza y la diversidad del arte gráfico narrativo en los libros para niños y jóvenes llaman de nuevo la atención sobre la necesidad de mediación para educar la mirada que ayuda a interpretar signos menos convencionales que los preponderantes en el mercado del consumo audiovisual.

«Pienso en una posible pedagogía de la imaginación que nos habitúe a controlar la visión interior sin sofocarla y sin dejarla caer, por otra parte, en un confuso, lábil fantaseo, sino permitiendo que las imágenes cristalicen en una forma bien definida, memorable, autosuficiente...» <sup>7</sup>

Pero al aludir a la mirada, quiero referirme también a la profundidad de la

proyectada por los autores y las autoras al abordar sus temas.

«Cualquier mortal que se conmueve con unos versos se los apropia, porque de entendimiento particular cada quien se ha valido para reconstruir las emociones que el poeta construyó con ritmos y rimas. Si las rapsodias tocan el corazón de los hombres es porque dentro de los corazones están las emociones que los versos quieren hacer aflorar, y en su cabezas la inteligencia para saber de qué hablan las palabras.»<sup>8</sup>

Quienes consiguen salvar las *contraindicaciones* de la volatilidad mercantil, tan inmisericorde hoy día, las constantes olas de novedades, la presión comercial; y escapar del ensimismamiento *letraherido*, como decía Vázquez Montalbán, se encuentran con lectores —adultos mediadores, niños y jóvenes— dispuestos a disfrutar, apreciar y recomendar aquellos de sus textos publicados en colecciones para niños y jóvenes, capaces de conmover y desvelar, emocionar y consolar, recordar con sutileza, suscitar la tensión del suspense... capaces de narrarse y narrarnos. El campo está abierto a la comunicación y sólo exige compromiso literario y deseo de interacción. ■

\*Luis Arizaleta forma parte del Equipo Fira que diseña y organiza programas municipales de animación a la lectura en centros escolares desde el año 1992. Es autor de *La lectura, ¿afición o hábito?* (Anaya, 2003).

#### Notas

1. Calvino, Italo, *Seis propuestas para el próximo milenio*, Madrid: Siruela, 1994.
2. Larrosa, Jorge, *La experiencia de la lectura*, Barcelona: Laertes, 1996.
3. Lewis, C. S., *La experiencia de leer*, Barcelona: Alba, 2000.
4. Fox, Mem, *Leer como por arte de magia*, Barcelona: Paidós, 2003.
5. Piñón, Nérida, *Voces del desierto*, Madrid: Alfaguara, 2004.
6. Manuel, Alberto, *Una historia de la lectura*, Madrid: Alianza, 1998.
7. Calvino, Italo, *op. cit.*
8. Luque Lucas, Luis, *El ciego que nació en siete ciudades*, Barcelona: Belacqua, 2006.

## Bibliografía

60 lecturas recomendadas para grandes y pequeños lectores

—Para lectores de 7 años y aficionados a leer en general

*Enamorados*, de Rébecca Dautremer, Madrid: Kókinos, 2003.

Relato ilustrado sobre la dificultad

de definir el amor-enamoramiento, ese sentimiento intenso que todo lo innova, todo lo transforma.

*La primera vez que nació*, de Vincent Cuvellier y Charles Dutertre, Madrid: SM, 2007.

El amor nos transforma y nos otorga continuidad en el tiempo. Ésta es una historia de amor que cambia en el tiempo. Para leer con hijos e hijas, alumnos y alumnas.

*Las pequeñas (y grandes) emociones de la vida*, de Montse Gisbert, Valencia: Tàndem, 2003.

Diccionario ilustrado sobre las emociones, esos movimientos del alma de los que tan poco se habla y de los que, en ocasiones, tanto cuesta hablar.

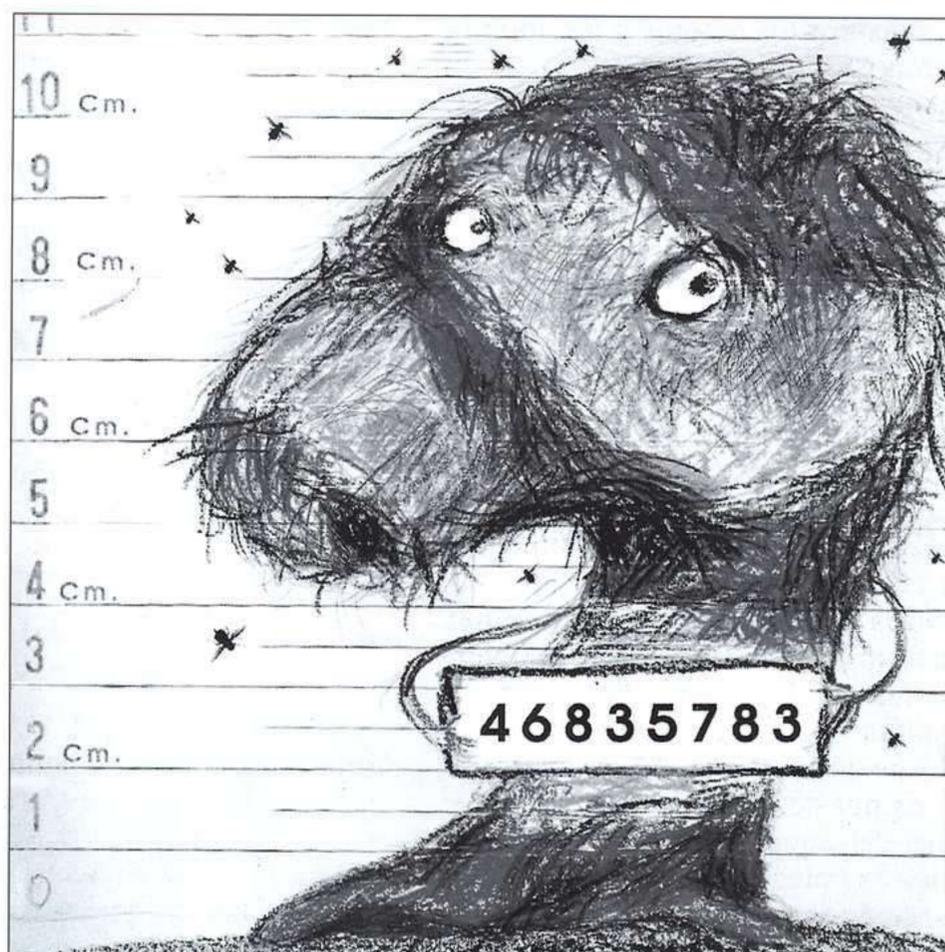
*Marcela*, de Ana García Castellano; il. de Ximena Maier, Madrid: Anaya, 2005.

Marcela encarna la búsqueda de la propia identidad y enamora con su tono propiamente oral, próximo, primo de la sonrisa.





MONTSE ADELL, A UNA NARIZ PEGADO, EDEBÉ, 2007.



PABLO PRESTIFILIPPO, MANUAL DE CALCETINES SALVAJES, FAKTORIA K DE LIBROS, 2006.

*¿Quién quiere adoptarme?*, de Fina Casalderrey; il. de Margarita Menéndez, Madrid: SM, 2006.

Humor y cercanía emocional para hablar sobre la soledad y el deseo de abandonarla, sobre el anhelo de compañía.

—Para lectores de 8 años

*El árbol de los abuelos*, de Danièle Fossette, Zaragoza: Edelvives, 2002.

Relato sobre la continuidad intergeneracional y la necesaria aceptación de uno mismo para crecer.

*El hombre más peludo del mundo*, de Istvanch, Valencia: Tándem, 2003. Humor gráfico en formato álbum ilustrado. Colores básicos puestos al servicio del esclarecimiento de una historia oscura, oculta.

*El mar en calma y Viaje feliz*, de Johann Wolfgang von Goethe; il. de Peter Schössow, Barcelona: Juventud, 2006.

Magnífico matrimonio entre escritu-

ra y lenguaje gráfico para transmitir la sensación del movimiento libre en la mar abierta, la duda y el sosiego de la certeza.

*Historia del uno*, de M<sup>a</sup> de la Luz Uribe; il. de Fernando Krahn, Barcelona: Destino, 2005.

Grafismo *krahneano* para una historia sobre la simbología de los números y el encuentro entre diferentes.

*Jaime y las bellotas*, de Tim Bowley; il. de Inés Vilpi, Sevilla: Kalandraka Andalucía, 2005.

El autor es intérprete oral y el alma de sus cuentos está en esta historia de maduración, donde la muerte da paso a la trascendencia terrenal y vital.

*La flor más grande del mundo*, de José Saramago; il. de João Caetano, Madrid: Alfaguara, 2001.

El lector de *Las pequeñas memorias* (Alfaguara), verá aquí dibujado el paisaje del río y los olivares, y al niño-héroe feliz en su medio.

*La pena de Jonás*, de Juan Kruz Ige-rabide; il. de Mikel Valverde, León: Everest, 2000.

Jonás mira y ve, percibe y siente, se alegra y entristece siendo uno con su medio y su familia. Lenguaje poético.

*Ratón soltero*, de Paco Liván; il. Marta Torrao, Pontevedra: OQO, 2006.

Agradable libro ilustrado que narra una historia de amor entre lo onírico y lo surrealista en los fondos del mar.

*Sola y Sincola*, de Patxi Zubizarreta; il. de Noemí Villamuza, Zaragoza: Edelvives, 2005.

Relato sobre el abandono y la empatía con sorpresivo giro final. Tierno y solidario.

—Lectores de 9 años

*África, pequeño Chaka*, Marie Sëller, Zaragoza: Edelvives, 2003.

Para saber más de cultura africana, de los tonos de su pintura y las

formas tradicionales de su estatuaria.

*Cómo curé a papá de su miedo a los extraños*, de Rafik Schami; il. de Ole Könnecke, Barcelona: RqueR, 2005.

Una niña-heroína que enseña a su padre a disfrutar de algo bello en la vida: que te aprecien.

*El hombre del saco*, de Josep Jové; il. de Tha, Barcelona: La Galera y Círculo de Lectores, 2006.

Perfecta actualización narrativa y gráfica del motivo tradicional.

*Jule y los piratas patosos*, de Cornelia Funke; il. de Kerstin Meyer, Barcelona: Ediciones B, 2005.

Aventuras de piratas en el Pacífico, con protagonistas admirables movidos por sentimientos bien humanos.

*Sígueme*, de José Campanari; il. de Roger Olmos, Pontevedra: OQO, 2007.

Aprender es sumergirse en lo desconocido. Aprender el amor es develar el misterio escondido dentro de uno mismo. Narrativa combinación escrito/gráfico.

—Lectores de 10 años

*A una nariz pegado*, de Juan Kruz Igerabide, Barcelona: Edebé, 2007.

Una historia de iniciación, a la música y a la maduración personal, escrita con ternura y emoción más unas gotas de crítica social.

*Doña Piñones*, de María de la Luz Uribe y Fernando Krahn, Caracas (Venezuela): Ekaré, 2006.

Acercamiento sutil a la pérdida de memoria senil, a la inseguridad y a la fragilidad del olvido.

*La leyenda de la serpiente*, de M. T. Anderson; il. de Bagram Ibatoulline, Barcelona: Juventud, 2006.

Una historia de enigma en ambiente marítimo del siglo XIX, contada al estilo de la época, bellamente contada.

*La mirada de Pablo*, de Antonio Ventura, Madrid: Siruela, 2002.

Relato intimista sobre las vivencias de un niño cuya familia se desgaja. Tenue, sensible.

*Siete noches con Paula*, de Juan Kruz Igerabide y Patxi Zubizarreta, Barcelona: Edebé, 2004.

Círculo narrativo y humano en un hospital infantil, donde el deseo de vivir une más que el dolor.

*Un hombre de mar*, de Rodolfo Castro y Manuel Monroy, México

D. F.: Fondo de Cultura Económica, 2004.

Retrato de hombre tendido en la arena disfrutando del voluptuoso contacto con las olas y con la memoria de infancia.

*Una calle a través del tiempo*, de Anne Millard, Barcelona: Art Blume, 2002.

Mirada diacrónica al paso de la historia, al suceder de las civilizaciones en un medio-ambiente que veremos transformarse a ojos vista. Álbum ilustrado divulgativo.



ELENA ODRIOZOLA, EL ARCA Y YO, ANAYA, 2004.



JAVIER SERRANO, EL FANTASMA ANIDÓ BAJO EL ALERO, ANAYA, 2003.

—Lectores de 11 años

*Duendes*, de Joles Sennell; il. de Carles Rabat, Barcelona: Edebé, 2004. Taxonomía del mundo de las hadas y los duendes, descrita con sentido del humor, para narrar un paso, una transformación, de lo mágico a lo real.

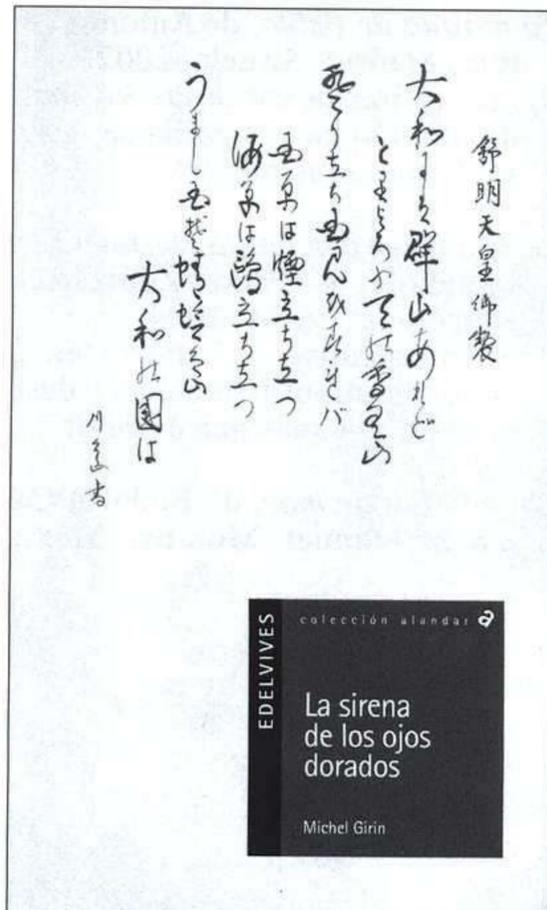
*El arca y yo*, de Vicente Muñoz Puellas; il. de Elena Odriozola, Madrid: Anaya, 2004. Recreación del mito del arca que forma parte de distintas culturas orales, bellamente ilustrada.

*El circo de Baltasar*, de Pepe Maestro y Carmen Queralt, Zaragoza: Edelvives, 2004.

Juegos de la imaginación para aprender a soñar y a creer en los propios sueños.

*El cuento de la isla desconocida*, de José Saramago, Madrid: Punto de Lectura, 2006.

Ésta es la isla por conocer, el viaje hace el amor y el conocimiento de sí. Una temática similar a la de *La balsa de piedra*.



*El hombre invisible*, de Joan de Déu Prats, Madrid: Anaya, 2006.

Silente retrato de un cambio personal, de un avance hacia la conciencia y el deseo de ser.

*¿Es tuyo?*, de Josep Albanell, Madrid: Anaya, 2006.

Pieza teatral escrita con espléndido sentido del humor, con mirada satírica hacia la sociedad contemporánea.

*La isla de Nuncameolvides*, de Ricardo Gómez, Zaragoza: Edelvives, 2004.

Va de islas. Ésta es la narración sobre la isla ensoñada y perdida, anhelo y virtud que mueve al protagonista en la búsqueda de un suelo firme para mirar el horizonte. Relato de crecimiento personal, también.

*Los mundos de Catalina*, de Patrick Modiano, Madrid: SM, 2001.

Dulce relato de memoria personal, entrañable mirada a la infancia en la Francia de los años 50 del pasado siglo.

*Oscar y Mamie Rose*, de Eric-Emmanuel Schmitt, Barcelona: Obelisco, 2004.

Elocuente diario de los últimos días de un niño que va a morir y que consigue encontrarse a sí mismo antes de la despedida. Del autor de *El señor Ibrahim y las flores del Corán*.

—Lectores de 12 años

*El mensaje de los pájaros*, de Joan Manuel Gisbert, Madrid: SM, 2001.

Un texto en el registro de la aventura épica que evita la profusión de acciones bélicas, de conquista, para centrarse en los aspectos del crecimiento interior del protagonista. Hay un maestro.

*El reino de Kensuke*, de Michel Morpugo, Barcelona: RBA, 2003.

Relato sobre lo arduo que, a veces, se hace crecer, desarrollado en clave *robinsoniana*: naufragio, isla, aprendizaje, reencuentro. Pero, aquí, aparece un maestro.

*La isla de Nim*, de Wendy Orr, Zaragoza: Edelvives, 2003.

Aventura ecológica en los mares del sur con protagonista femenina. Actual, transparente, ágil.

*La sirena de los ojos dorados*, de Michael Girin, Zaragoza: Edelvives, 2005.

Novela de amor y aventura, esclavismo, piratas e iniciación en el contexto del feudalismo japonés del siglo XVII.

*Manual de calcetines salvajes*, de Pablo Prestifilippo, Sevilla: Kalandraka Andalucía, 2006.

Humor e introspección para crear un entre álbum y cómic sobre una especie familiar en peligro de extinción. Dinamismo gráfico, hondo sentir emocional.

*Tres cuentos de hadas*, de Gustavo Martín Garzo, Madrid: Siruela, 2003.

Tres relatos de, en torno a, 40 pági-

nas cada uno, para mostrarnos que las hadas no son otra cosa que una manera de mirar la realidad que nos rodea y de percibir nuestro mundo imaginario.

*Virgilio o el genio moderno*, de Fernando Lalana, Madrid: SM, 2003. Una novela de aventuras en la España de los años 60, con sus oficinas siniestras —tipo *La Codorniz*— o sus guardias en *2 caballos*, en el epicentro de la guerra fría y de la carrera espacial.

— Lectores de 13 años

*El cazador de estrellas*, de Ricardo Gómez, Zaragoza: Edelvives, 2003.

En los campamentos de refugiados saharauis, en Smara o Tinduf, hay que hacerse fuerte para sobrevivir y crecer. No todo el mundo lo consigue y encontrar un corazón que guíe será clave para ver la luz.

*Frín*, de Luis Pescetti, Madrid: Alfaguara, 2003.

Buceo en la memoria personal de adolescencia para construir un feliz relato de iniciación a la vida, el amor, la adolescencia. Tras él, la Argentina de los años 50/60 del pasado siglo.

*Guárdate de los idus*, de Lola Gándara, Madrid: Alfaguara, 1995.

Novela de aventuras en el contexto histórico de la Roma que se inicia la noche en que es asesinado Julio César. Un gozoso viaje a la época.

*Noche de voraces sombras*, de Agustín Fernández Paz, Madrid: SM, 2003.

Recuperación de la memoria histórica, del rastro vital de un galleguista represaliado y muerto en el conflicto civil de las Españas en el tercio inicial del siglo xx.

*Rumbo Sur*, de Manuel Alonso, Zaragoza: Edelvives, 2005.

Cuando los conflictos familiares oprimen la maduración de las personas, se engendran los rencores,

los silencios. Sólo la confianza permitirá superarlos.

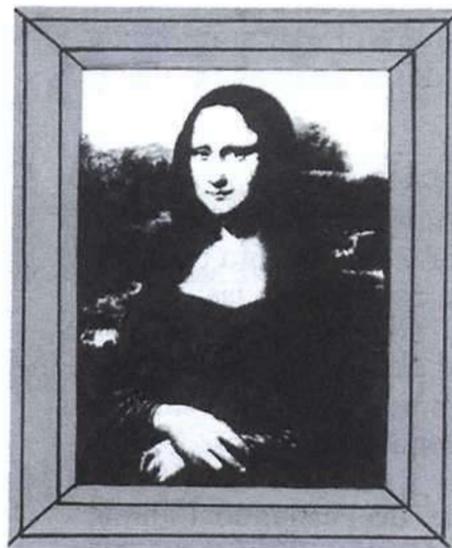
— Lectores de 14 años

*Corazón de roble*, de Emili Teixidor, Barcelona: Planeta & Oxford, 2004.

La tercera guerra carlista del siglo XIX vista por un muchacho en las tierras interiores de Cataluña.

*El amor es un cuento*, de Blanca Álvarez, Madrid: SM, 2007.

Recuento de una transformación femenina a caballo del amor-enamoramiento, del amor-pasión, el amor-madurez, amor maternal.



*El cuento de Auggie Wren*, de Paul Auster; il. de Isol, Barcelona: Lumen, 2003.

Edición en formato álbum ilustrado del relato que dio lugar a la película *Smoke*: Nueva York y cierta dosis de realismo mágico austriaco. Feliz lectura.

*El fragmento*, de Linda Sue Park, Barcelona: RBA, 2003.

Narración de corte histórico —el sur de China y

Corea, hacia el año 1200 de nuestra era—, sobre el oficio de la alfarería y el deseo de conocer de un aprendiz.

*El puente de los cerezos*, de Blanca Álvarez, Madrid: Anaya, 2003.

Novela de amor y crecimiento personal que permite asomarse a las contradicciones y continuidades entre la China actual, la de la Revolución cultural y la tradicional, con el «nusu» como hilo conductor.

*La tuneladora*, de Fernando Lalana, Barcelona: Bambú, 2006.

Novela de investigación, género negro-costumbrista, ambientada en la contemporánea ciudad de Zaragoza, con la corrupción urbanística como telón de fondo.

*Las andanzas de Kip Parvati*, de Miguel Larrea, Barcelona: La Galera, 2004.

Homenaje al *Kim de la India*, en estilo folletín decimonónico muy bien armado, donde no faltan los piratas del Índico, los sátrapas, un héroe...

*Las lágrimas del asesino*, de Anne-Laure Bondoux, Zaragoza: Edelvives, 2005.

Hondo relato sobre el odio y la reconciliación en las desiertas tierras del sur de Chile.

—Lectores de 15 años

*Dulcinea y el caballero dormido*, de Gustavo Martín Garzo, Zaragoza: Edelvives, 2005.

«¿Pero existió esa señora?», me preguntó no hace mucho una anciana ante quien leí un capítulo de este relato. «Sí, bueno, como don Quijote», le contesté. Estupendos lenguaje y tono.

*La mansión Dax*, de César Mallorquí, Madrid: SM, 2003.

Novela negra, de aventuras en la España de finales del siglo XIX, con la pérdida de Cuba y una historia de venganza como telón de fondo.



MIGUEL FERNÁNDEZ-PACHECO, EL ÚLTIMO GIGANTE, SIRUELA, 2003.

*Mi familia*, de Daniel Nesquens, Madrid: Anaya, 2006.

Retrato de familia a modo fragmentario, con sentido del humor durrelliano, que permite recomponer una infancia vivida y fantaseada.

*Noche de alacranes*, de Alfredo Gómez Cerdá, Madrid: SM, 2006.

Introspección en la memoria personal de una mujer que fue niña durante la última guerra civil española y se vio involucrada en el maquis asturiano-leonés.

—Lectores de 16 años

*El fantasma anidó bajo el alero*, de Emilio Pascual, Madrid: Anaya, 2003.

Ambientada en la posguerra españo-

la, nos habla de rencillas y de *topos*, del silencio que se apodera del corazón de quienes no pueden contar ni de sí ni de su historia. También, de aprendizaje, del paso del tiempo y de la búsqueda de la reconciliación.

*El último gigante*, de Miguel F. Pacheco, Madrid: Siruela, 2003.

Muy potente texto sobre la persecución nazi a los judíos en la Alemania de unos años antes del comienzo de la segunda guerra mundial. Para que no se repita.

*Oficio miserable*, de Alfredo Gómez Cerdá, Alpedrete (Madrid): La Discreta, 2005.

Cuentos sobre personajes que encarnan el oficio de escribir. Irónico y mordaz, desapegado y honesto.